

1. La importancia de la palabra de Dios

Todo estudio de teología debería comenzar con un razonamiento intensivo acerca del objeto de su estudio: **La palabra de Dios** (también conocida como las Sagradas Escrituras ó la Biblia).

¿De dónde sabemos lo que sabemos acerca de Dios? ¿De dónde sabemos lo que sabemos acerca de su plan redentor en Cristo Jesús, su hijo? ¿Cuál es la base no solo del cristianismo sino también en gran parte del judaísmo? La respuesta única, clara y contundente en todos los casos es: Las Sagradas Escrituras.

Todas estas preguntas y muchas más nos demuestran que el estudio de las Sagradas Escrituras es importante.

Dios escogió este medio (las Sagradas Escrituras) para revelarse a la humanidad. No hay otra base confiable por la cual el ser humano podría conocer a Dios. No hay otra base confiable por medio de la cual el ser humano podría entrar y tener comunión íntima con Jesucristo, el hijo de Dios.

Antes de tratar más a fondo la naturaleza de las Sagradas Escrituras como revelación divina, vayamos por un momento al testimonio de estas Sagradas Escrituras y lo que este nos tiene que decir con respecto a la pregunta: ¿Por qué estudiamos la Biblia? o por decirlo en otras palabras ¿Por qué es importante estudiar las Sagradas Escrituras?

1.1. ¿Por qué estudiamos la Biblia?¹

1.1.1. Porque la Palabra de Dios es importante:

A. Es importante, porque es eterna:

Sal 119:89 Para siempre, Jehová, permanece tu palabra en los cielos.

Is 40:8 La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre".

Lk 16:17 "Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la Ley.

(**Sal 119, 152; Mt 5, 18; 24, 35; Mr 13, 31; Lk 21, 33; Jn 10, 35b; 1 P 1, 25**)

B. Es importante, porque por ella fue creado todo el universo, incluido el ser humano:

Heb 11:3 Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Sal 33:9 porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.

(**Sal 148, 5; Jn 1, 1-3**)

C. Es importante, porque la predicación y el escuchar la palabra de Dios, son requisitos imprescindibles para la fe en Jesucristo.

¹ Sección (traducida y adaptada) en base a una separata del curso *Bibelkunde des Alten Testaments* (Panorama del Antiguo Testamento) dictado por el Dr. James Anderson en la „Freie Theologische Akademie“ en Giessen, Alemania (Traducción y adaptación: D. Poganatz).

Ef 1:13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
2 Ti 3:15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

(Ro 10, (14-) 17; Tit 1, 3)

D. Es importante, porque la Palabra de Dios convence y limpia de pecado, ella alerta y cuida de cometer pecado.

Sal 37:31 La Ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.
1 Co 10:11 Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.
Heb 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

(Sal 19, (8-) 12; 119, 9.11.165; Jn 15, 3; 17, 17; Ro 3, 20; 5, 20;
 Ef 5, 25+26; 2 Ti 3, 16; 1 Jn 2, 1)

E. Es importante, porque crea una nueva vida en nosotros, los cuales estábamos muertos, desde el punto de vista espiritual (Col 2, 13; Ef 2, 1) – No hay “conversión” / “nacimiento nuevo” sin esta palabra.

1 P 1:22 Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro,²³ pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre,²⁴ porque: "Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae,²⁵ mas la palabra del Señor permanece para siempre". Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

(Stg 1, 18+21; Jn 6, 63.68)

F. Es importante, porque la palabra de Dios tiene fuerza (tiene un efecto como el fuego, un martillo o la espada).

Heb 4:12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Ef 6:17 Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

(Jer 23, 29; Hch 20, 32; Ro 1, 16+17; 1 Co 1, 18.22-24; 2 Ti 3, 15; 1 Ts 2, 13)

G. Es importante, porque la palabra de Dios es nuestro alimento (leche, pan, miel, comida sólida).

Dt 8:3 Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que **no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.**

Mt 4:4 Él respondió y dijo: -- Escrito está: "**No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios**".

Jn 6:35 Jesús les respondió: -- **Yo soy el pan de vida.** El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. **41** Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del cielo", **51** Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien

come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

(Sal 19, 8-11; 119, 103; Jer 15, 16; 1 Cor 3, 2; Heb 5, 11-14; 1 P 2, 2)

H. Es importante, porque nos muestra el camino y nos orienta (como una lámpara).

Sal 119:105 Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.

(Sal 119, 130; Pr 6, 23; 2 P 1, 19 y subsiguientes, 2 Ti 3, 16)

I. La palabra de Dios da esperanza y la certeza de la salvación.

Ro 15:4 Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, **por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.**

1 John 5:13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, **para que sepáis que tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.**

→ Para los seres humanos que no conocen esta palabra y que por ello no (pueden) creen en Dios/Jesucristo se aplica lo siguiente:

Mt 22:29 Jesús les contestó – Ustedes **andan equivocados** porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios

Ef 4:18 **teniendo el entendimiento entenebrecido**, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

2 Co 4:4 esto es, entre los **incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento**, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

... un ejemplo del AT:

Os 4:6 **Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento.** Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. ⁷ "Cuanto más aumentaban, más pecaban contra mí; pues también yo cambiaré su honra en afrenta. ⁸ Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma. ⁹ Lo mismo será con el pueblo que con el sacerdote: los castigaré por su conducta y les pagaré conforme a sus obras. ¹⁰ Comerán, mas no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová. ¹¹ "Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. ¹² Mi pueblo consulta a su ídolo de madera, y el leño le responde; porque un espíritu de fornicación lo hizo errar, y dejaron a su Dios por fornicar.

Tomando en cuenta todo lo hasta aquí dicho podemos entender mejor el porqué somos llamados a aferrarnos cada vez más a esta palabra de Dios y a sus enseñanzas.

1.1.2. Estudiamos la palabra de Dios, porque casi todas las herejías² tienen su origen en revelaciones fuera de las Sagradas Escrituras:

Dt 4:2 **No añadiréis a la palabra que yo os mando ni disminuiréis de ella**, para que guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os ordeno.

Gá 1:8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia **un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.** ⁹ Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: **Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.**

2 Ti 4:2 que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina, ³ pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina,

² Enseñanzas que van en contra de la fe basada en las Sagradas Escrituras.

sino que, teniendo comezón de oír, **se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones,⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.**

(Dt 13, 1; Pr 30, 5+6; Ap 22, 18+19; 2Co 11, 3+4.13-15; 1Ti 4, 1 y subsiguientes)

1.1.3. Es importante que estudiemos la Palabra de Dios, porque el amor que demos a esta palabra (escucharla, leerla, estudiarla y hacerla) demostrará también el amor que tenemos a nuestro Señor Jesucristo.

Mt 7:24 "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

Jn 14:15 "Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Jn 14:21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

(Jn 14, 23-24; 15, 7.10; 1 Jn 2, 3-6; 5, 2+3; Stg 1, 22 y subsiguientes; Lc 8, 15.21; Ap 12, 17; 14, 12)

→ El que ama al Señor Jesús, el que escucha, lee, estudia y hace su palabra es bienaventurado:

Lc 11:28 Pero él dijo: -- ¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!

(Ap 1, 3; 22, 7; Sal 119, 1-4; 128, 1)

Sin las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, no hay convicción de pecado. Sin ellas el ser humano no puede reconocerse a si mismo así como él es en realidad, es decir, como Dios lo ve. Sin esto no puede reconocer que necesita ser salvado. Sin esta palabra de Dios no hay conocimiento ni entendimiento de la persona y obra de Jesucristo y por consiguiente tampoco hay un conocimiento y entendimiento de Dios.

1.2. Peligros cuando no se estudia la palabra de Dios (correctamente)

La falta de enseñanza y doctrina bíblica (o su enseñanza incompleta) dan lugar a muchos problemas: Por ejemplo una cristología³ incompleta, que tiene como resultados la falta de discernimiento y la desorientación. Esto puede dar lugar a que enseñanzas malas y hasta heréticas entren en la iglesia de Cristo y que proliferen tendencias sectarias en muchas de ellas.

Dave Breese escribió: "La causa particular mas importante para el surgimiento de cada vez más sectas en nuestro mundo actual es **que los cristianos no conocen las Sagradas Escrituras.**"⁴

Un gran peligro en nuestros tiempos consiste en construir antagonismos y contrariedades entre:

Palabra de Dios ← y → Jesucristo

³ La enseñanza o doctrina de Cristo

⁴ Dave Breese, *Sekten erkennen & beurteilen*. Asslar, 1990, p. 29 (trad. por D. Poganatz).

Palabra de Dios ← y → Espíritu Santo
 Jesucristo ← y → Espíritu Santo

Pero las Escrituras nos enseñan que:

- **Dios el Padre es la verdad:** Ro 3, 4; Jn 3, 33; Sal 111, 7+8; Dt 32, 4
- **Dios el Hijo es la verdad:** Jn 14, 6; 1, 14; 18, 37; Ef 4, 21; 1Jn 5, 20
- **Dios el Espíritu Santo es la verdad:** 1Jn 5, 6b; Jn 14, 17; 15, 26; 16, 13
- **La palabra de Dios es la verdad:** Jn 17, 17; Ef 1, 13; Col 1, 5; Stg 1, 18; 2S 7, 28; Sal 19, 10; 119, 142.151.160

Esto significa que el Dios Trino y su Santa Palabra no están en el más mínimo desacuerdo entre ellos. No es lícito establecer un antagonismo falso entre ellos.

Jn 8:31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: -- **Si vosotros permanecéis en mi palabra**, seréis verdaderamente mis discípulos;³² y **conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.**

1 Jn 5:20 Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es **verdadero**; y estamos en el **verdadero**, en su **Hijo Jesucristo**. Este es el **verdadero Dios** y la vida eterna.

Además de esto, las Sagradas Escrituras testifican que Jesucristo es la palabra de Dios hecha carne o la palabra de Dios personificada:

Jn 1:1 En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.² Este estaba en el principio con Dios.³ Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho.⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.⁵ La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron. [...] **Y el Verbo se hizo carne** y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.¹⁵ Juan testificó de él diciendo: "Este es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"".

(Ap 19, 13; 1, 16; 2, 12)

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía:

Ap 19:10 Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: "¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!". (**El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía**).

Lo que el Espíritu Santo tiene que decir a las iglesias lo que dice el mismo Jesús:

Ap 2:7 El que tiene oído, oiga **lo que el Espíritu** dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios".

Ap 2:8 "Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: ""**El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:**

(Ap 2, 11.17.29; 3, 6.13.22 ↔ Ap 2, 1.12.18; 3, 1.7.14)

La palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo no pueden ser separados, sino que forman una unidad:

Ap 1:1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, **2** el cual ha dado **testimonio de la palabra de Dios**, del **testimonio de Jesucristo** y de todas las cosas que ha visto.

(Ap 1, 9; 6, 9; 12, 17; 20, 4)

y este testimonio lo ha recibido el resucitado y ascendido Jesús de Dios Padre.

3. Resumen:

Hemos visto diversas razones que demuestran que es sumamente importante para el ser humano estudiar, conocer y entender la Biblia.

Hemos visto también que lo que dice la palabra de Dios, lo dice Jesús, lo dice el Espíritu Santo. Ellos no se pueden contradecir. El que guarda la palabra de Dios, tiene a Jesús en su vida (Jn 14, 23) y el que tiene a Jesús tiene al Espíritu Santo (Ro 8, 9).

Podemos hablar de tres formas de la palabra de Dios:

1. Cristo como la palabra de Dios encarnada
2. La Biblia como la palabra de Dios escrita
3. La predicación como la palabra de Dios expuesta. (¡Ojalá que sea así!)

Solamente la palabra escrita nos puede dar testimonio fiel de la palabra encarnada (Jesucristo). **La voz de Jesús y por consecuencia también del Espíritu Santo no se puede percibir sin comprometerse personalmente con las palabras de las Sagradas Escrituras.**

La palabra predicada tiene que ser siempre controlada por la palabra escrita de Dios, las Sagradas Escrituras.

Hch 17:11 Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

(1Ts 5, 21; 1Ti 4,16; 6,3 y subsiguientes; 1Jn 4, 1; Ap 2, 2; 2Ti 2, 15)

La palabra de Cristo nos lleva a la meta:

2 Ti 3:14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, **las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.**¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

1 P 1:3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,⁴ para **una herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en los cielos para vosotros,**

Y nunca olvidemos lo que nos dice Isaías 55, 10+11:

Is 55:10 "Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come,¹¹ así será mi palabra

que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

2. La naturaleza de las Sagradas Escrituras⁵

2.1. Introducción, definición y problemática

Un gran número de pasajes bíblicos ponen muy en claro que las Sagradas Escrituras son “palabra de Dios”.

Aparte de ser “palabra de Dios”, las Sagradas Escrituras son evidentemente también “palabras habladas y escritas por seres humanos”. Lo que esto significa y como se relacionan ambas características, lo veremos mas adelante.

Por el momento definimos:

Las Sagradas Escrituras son en su totalidad así como en sus afirmaciones individuales, indivisiblemente, en todo, palabra de Dios y palabra de hombre, sin que palabra de Dios y palabra de hombre sean entremezcladas.

Ahora, en relación con lo dicho pueden identificarse distintas interrogantes:

- ¿En qué consiste el carácter divino de las Sagradas Escrituras?
- ¿En qué consiste el carácter humano de las Sagradas Escrituras?
- ¿Cómo se llega a constituir el carácter divino de las Sagradas Escrituras?
- ¿Cómo se puede entender la coexistencia entre lo divino y lo humano?
- ¿Qué pasa con el lado humano cuando llega a tener un lugar al lado de lo divino?
- ¿En qué sentido influye lo humano en lo divino?

2.2. El carácter divino de las Sagradas Escrituras

2.2.1. El Origen de las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras nos señalan que ellas proceden del mismo Dios, creador del cielo y de la tierra y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Es por ello, que las Sagradas Escrituras tienen un carácter eminentemente divino.

En las Sagradas Escrituras leemos, que éstas fueron “inspiradas” por Dios. Esto sucedió por medio del obrar “*teopneústico*” del Espíritu Santo.

¿Por qué hablamos del obrar “*teopneústico*” del Espíritu Santo en cuanto a la procedencia de las Sagradas Escrituras?

2.2.1.1. Evidencia bíblica (2 Timoteo 3, 14-17)

Vayamos al testimonio mismo de las Sagradas Escrituras. En [2 Timoteo 3, 14-17](#) leemos:

⁵ Sección (traducida y adaptada) en base a una separata del curso *Fundamentaltheologie* (Teología Fundamental) dictado por el Dr. Bernhard Kaiser en la „Freie Theologische Akademie“ en Giessen, Alemania. (Traducción y adaptación: D. Poganatz).

¹⁴ Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste.

¹⁵ Desde tu niñez conoces las **Sagradas Escrituras**, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

¹⁶ **Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia,**

¹⁷ **a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.**

En el V. 14 encontramos al apóstol Pablo amonestando a Timoteo, a que este permanezca firme en lo que ha aprendido. Lo que Timoteo ha aprendido son las *Sagradas Escrituras*. Solo ellas pueden mantenerle firme en su fe (V. 15).

Lo que Timoteo conoce desde su niñez es el *cuerpo de escritos autoritativos*, Pablo lo llama aquí "*hiera grammata*" (Griego) lo que se traduce con "*Sagradas Escrituras*" (V.15). El contenido de lo que Pablo llama "*hiera grammata*" es la "*Ley*", esto quiere decir el "*AT*".

El término "*hiera grammata*" no se encuentra en ninguna otra parte de la Biblia más que en 2 Tim 3, 15. Interesante es, que "*hiera grammata*", es el término técnico usado por los historiadores judíos **Filo** y **Josefo** al referirse a los "*escritos canónicos*" (el cuerpo de libros reconocidos como palabra revelada por Dios).

En el V. 16 el apóstol Pablo usa la palabra "*Escritura*" (griego: *graphe*) refiriéndose a las "*hiera grammata*" del V. 15. En el V. 16 Pablo habla de "*toda*" la *Escritura* (Griego: *pasa graphe*)

En el V. 16 el Apóstol dice, que **todo lo que tiene carácter de "Escritura", es "inspirado" por Dios** ("inspirado" viene del Griego: *theópneustos*).

El término "*inspiración*" no traduce del todo bien a lo que Pablo se refiere, cuando usa la palabra griega "*theópneustos*".

La palabra "*theópneustos*", con la cual Pablo describe la "*Escritura*" en una forma central, es un así llamado "adjetivo verbal", y esta compuesto por la palabra griega "*pneo*"⁶ ("soplar", "espír") y el nombre "*theós*" ("Dios").

Con "*theós*" ("Dios"), Pablo describe al autor del acto. Dios, por medio de su Espíritu Santo es el que habla, "sopla", "espira" toda la Escritura. Así que se tendría que traducir: **toda Escritura es "espírada" por Dios.**

"*Pneo*" como descripción del actuar de Espíritu Santo se refiere al acto de "espír" al momento de hablar.

Cuando Pablo usa el adjetivo verbal "*theo-pneustos*" (*espírada por Dios*), esta diciendo que las Sagradas Escrituras no solo son el resultado del obrar del Espíritu Santo, sino del trino Dios.

⁶ Vale la pena la comparación con el significado de "*pneuma*" = "viento", "soplo" (comúnmente traducido con: *espír*). En este contexto también es interesante ver la acción del Espíritu Santo que se describe como "soplar" (ver Juan 3, 8).

Así que **2 Tim 3, 16** en realidad **no habla** de una **in-spiración**, sino que al contrario habla de una **es-piración**. Uno tiene que imaginarse la es-piración al momento del hablar divino. Esto quiere decir que la “Escritura” tiene que ser identificada como algo que fue “hablado (espirado) por Dios por medio del Espíritu Santo”.

En Salmo 33, 6 leemos además: “Por la **palabra** del Señor fueron creados los cielos, y por el **soplo de su boca**, las estrellas.” Aquí se puede ver el paralelismo entre el termino “palabra” (“*dabar*” en Hebreo) y el termino “el soplo de su boca” (“*ruach piv*” en Hebreo). Este paralelismo demuestra que también “**el soplo de su boca**” es su “**palabra**”.

La Biblia misma testifica haber sido hablada directamente por Dios, sin tener en primera línea en cuenta el medio por el cual llegó a su realización final, esto quiere decir el ser humano. **Las Sagradas Escrituras son un producto de Dios mismo**. Si la palabra griega “*pneo*” describe la acción de *hablar* (en el sentido de *espír* al hablar), entonces “*pneuma*” (el “espíritu”) está en la palabra.

Ahora, desde el punto de vista del AT hay una relación entre el Espíritu Santo y el **hablar profético** (Num 24, 2-4; 2. Sam 23, 2; 1 Ped 1, 10-12).

El profeta es la persona que dice las cosas que ha escuchado de Dios y *en cuya palabra* se revela la *palabra de Dios* por medio del *Espíritu Santo*. En todo esto lo que Dios quiere decir tiene mayor importancia que el profeta mismo y sus circunstancias. El Profeta es siervo de Dios, él está a las órdenes de su Dios. (Ver el ejemplo negativo de Jer 23, 21-32). La palabra del profeta es palabra de Dios por el mismo obrar “teopneustico” del Espíritu Santo.

2.2.1.2. Evidencia bíblica (2 Pedro 1, 20-21)

²⁰ Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie.

²¹ Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

Observando el contexto de estos dos versículos, vemos, que el apóstol Pedro pone énfasis en que la esperanza cristiana no se basa en fábulas, sino en hechos reales.

Estos hechos reales han sido confirmados por muchos testigos oculares (2 Pedro 1, 16). Aparte de esto, Pedro apunta a la confirmación de todo esto por *las palabras de los profetas* del AT, las cuales son absolutamente confiables (2 Pedro 1, 19).

Hablando de los profetas, Pedro puede estar pensando en todo del AT. *La palabra profética acompaña hechos históricos en el AT*. La palabra profética *comenta y verbaliza el carácter revelador de la historia de Dios con su pueblo* y las demás naciones de la tierra.

El apóstol Pedro explica en V. 21 que *el origen de la profecía no se encuentra en la voluntad humana*. La profecía bíblica no es la propia interpretación de la historia por el hombre, sino que: *los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo*. Esto significa que los profetas fueron sustentados por el Espíritu Santo en el proceso de su interpretación de la Historia.

Para el surgimiento de profecía, el obrar del Espíritu Santo es eminentemente importante. *El ser humano no es un factor constituyente en el proceso de la “teopneustia”*. Con esto no negamos el uso de las funciones naturales del ser humano al escribir. (El rol del ser humano en la formación de las Sagradas Escrituras será un tema más adelante).

El Espíritu Santo movió y sustentó a los autores bíblicos en el proceso de su trabajo literario, así que *ningún error, equivocación o defectos* han podido meterse en estos escritos.

2.2.1.3. Evidencia bíblica (2 Sam 23, 2)

² El Espíritu del SEÑOR habló por medio de mí, puso sus palabras en mi lengua.

El hablar verbal y humano es identificado aquí con el hablar mismo de Dios. Con esto el Espíritu Santo se convierte en el sujeto del hablar y usa la lengua de David (de quien trata este verso) para hablar. La palabra de Dios, hablada por medio del Espíritu Santo, está sobre la lengua de David (comparar Marcos 12, 36; Hechos 1, 16). Ojo, **la palabra del Espíritu Santo sigue siendo palabra del Espíritu Santo cuando se convierte en palabra escrita.**

De lo mismo nos habla en principio Hechos 28, 25-26, cuando allí se dice de Isaías:

²⁵ No pudieron ponerse de acuerdo entre sí, y comenzaron a irse cuando Pablo añadió esta última declaración: “Con razón el Espíritu Santo les habló a sus antepasados por medio del profeta Isaías diciendo:

²⁶ »Ve a este pueblo y dile: ‘Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán.’

Cuando el Espíritu Santo habla, habla con palabras humanas, normales y entendibles (comparar Marcos 12, 36).

2.2.1.4. Otras evidencias bíblicas que corroboran la “teopneustía”

Juan 16, 12-14:

¹² “Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar,

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.

¹⁴ Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.”

Aquí vemos la promesa del Espíritu Santo que hace Jesús. El Espíritu Santo guiaría a los apóstoles a toda la verdad. El NT fue escrito por los apóstoles (o por colaboradores de ellos).

El hablar es obra del *Espíritu Santo*. Él guía a toda la verdad. Esto quiere decir, que el *Espíritu Santo* controla todo los procesos de entendimiento y comprensión y da razón de la obra redentora de Cristo. Este *Espíritu de la verdad* estuvo presente en la formación del texto del NT, así como lo estuvo en la formación del texto del AT. Por medio de su obrar fueron formados ambos textos.

1 Pedro 1, 10-11:

¹⁰ Los profetas, que anunciaron la gracia reservada para ustedes, estudiaron y observaron esta salvación.

¹¹ Querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias **se refería** el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando *testificó de antemano* acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de éstos.

El Espíritu Santo estuvo en los profetas. Su trabajo, en este contexto, es descrito con la palabra griega “*edelou*” que viene de la palabra “*deloo*”: “explicar”, “aclarar”, (La NVI traduce: “referir”).

El Espíritu Santo señaló el tiempo y las circunstancias de los sufrimientos de Cristo. Esta testificación del Espíritu Santo formo parte de la profecía, así que los historiadores del AT escribieron correctamente lo que habían recibido por el obrar del Espíritu Santo. Lo mismo es valido para el NT.

1 Timoteo 5, 18

¹⁸ Pues **la Escritura** dice: “No le pongas bozal al buey mientras esté trillando” (Dt 25, 4), y “El trabajador merece que se le pague su salario (Mt 10, 10 y Lc 10, 7).”

Esta es una de los pasajes bíblicos que corrobora la teopneustía también para el NT. Aquí Pablo describe igualmente Dt 25, 4 así como lo dicho por Jesús en Mt 10, 10 y Lc 10, 7 como “*Escritura*”.

2 Pedro 3, 15-16

¹⁵ Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio.

¹⁶ En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también **con las demás Escrituras**, para su propia perdicción.

El apóstol Pedro reconoce las cartas paulinas como “Escritura”. Él las compara con “las demás Escrituras” (V. 16).

2.2.1.5. Resumen

Después de todo lo dicho es evidente, que cada palabra de *la Escritura* (2 Tim 3, 16) es hablada por Dios. La Biblia (AT y NT) tiene en todas sus partes la misma calidad de “*palabra de Dios*”. Es entonces totalmente correcto cuando decimos que **la Biblia “es” la palabra de Dios**. Esto corresponde al testimonio de la Biblia, cuando a menudo se lee: “*Estas son las palabras que el Señor pronunció*” (comparar Deu 5, 22; Jer 7, 1; 1 Ped 1, 25). En estos casos podemos hablar de “*teopneustía verbal*”.

Cuando hablamos de *teopneustía verbal descartamos un dictado mecánico*. Dios reveló su palabra de diferentes maneras en el transcurso de la historia. Recordemos lo que dice el autor de la carta a los Hebreos en su primer capítulo V.1+2:

¹ Dios, que **muchas veces y de varias maneras** habló a nuestros antepasados en otras épocas **por medio de los profetas**,

² en estos días finales nos ha hablado **por medio de su Hijo**. ...

La “teopneustía verbal” no descartó el papel del ser humano como un ser creado por Dios. El papel del autor humano será objeto de estudio mas adelante.

Es importante notar que Dios entra en el tiempo y en el espacio con su revelación. Estas dos dimensiones no son extrañas para Dios, ya que él las creó. Él salió de su esfera celestial y se hizo entendible y comprensible por los seres humanos, que son parte de su creación

2.2.1.6. Observación final

El obrar “teopneústico” del Espíritu Santo se limita únicamente a los así llamados “autógrafos”, los *manuscritos originales*. El obrar “teopneústico” del Espíritu Santo llegó a su fin, cuando la “Palabra de Dios” fue fijada de forma escrita. Con el texto original la “Palabra de Dios” se encuentra en el tiempo y el espacio. Pero ya no tenemos los “autógrafos”.

Con esto entramos en el área que trata la conservación del texto bíblico, tanto del AT como del NT en el transcurso de los siglos desde los “autógrafos”. La pregunta principal acerca de las copias y de las traducciones que se hicieron es: ¿Hasta qué punto reflejan ellas el “texto original” la “Palabra de Dios”?

Es evidente que se han producido fallas al copiar los “autógrafos”. El hecho de que existen varias formas de leer un pasaje en la Biblia (mayormente una principal y otras secundarias), refleja este hecho. Pero esto no es un problema en sí, porque no todo el texto bíblico ha sido deformado, sino solamente una pequeña parte. Por medio del “análisis crítico textual” el *texto original* puede ser reconstruido casi en su totalidad. Además de esto, no hay ningún problema en reconocer con gran claridad y certeza la intención de la *Escritura*, la cual se refleja en el *Evangelio*.

El texto reconstruido que tenemos hoy en forma del AT Hebreo/Arameo⁷ y del NT Griego⁸, es de absoluta confianza y refleja el cuidado divino, no solo sobre los 1500 años de la formación y canonización de sus “autógrafos”, sino también sobre la transmisión del texto del canon hasta el día de hoy.

2.2.2. El contenido de las Sagradas Escrituras

Al igual que la procedencia, el contenido de las Sagradas Escrituras nos lleva a relacionarlo con Dios. Dios mismo se revela en la Biblia. Es por ello que por medio de las Sagradas Escrituras no solo es posible reconocer la persona de Dios sino también su carácter. Esto puede decirse especialmente con respecto a su autorevelación en Cristo Jesús, la cual es tema en toda la Biblia (también en el AT como preparación de su llegada a este mundo)

2.2.3. La intención de las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras tienen la intención de llevar al ser humano a tener parte en la salvación que es en Cristo Jesús, la cual por medio de la fe, es una realidad desde ya, pero que tendrá su final realización cuando vuelva Jesús en su segunda venida.

⁷ *Biblia Hebraica Stuttgartensia*

⁸ Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 27. Edición. Los lingüistas usan mayormente: *The Greek New Testament*, 4. Edición, para sus trabajos de traducción. Se trata del mismo texto como el *Novum Testamentum Graece*, pero contiene un aparato crítico adaptado a las necesidades del traductor).

Así que la intención de las Sagradas Escrituras es “*soteriológica*”⁹, y la salvación de la cual habla, es únicamente de Dios y no puede ser hecha por el hombre. En este sentido las Sagradas Escrituras hablan de cosas que solamente puede hacer Dios.

2.2.4. Las características de las Sagradas Escrituras

Es de esperar, que las Sagradas Escrituras como “Palabra de Dios” lleven las características de su autor. Por ello, como “palabra de Dios” *toda Escritura* (2 Ti 3, 16) es verdadera e infalible. Ella comparte la autoridad de Dios, es suficiente y clara.

2.3. El carácter humano de las Sagradas Escrituras

2.3.1. Seres humanos como autores

Las Sagradas Escrituras fueron escritas por seres humanos. El lector de la Biblia encuentra en ella “*espíritu humano*”, “*arte literario humano*”, “*conocimiento humano*” y “*circunstancias humanas*”. En cuanto a todo esto, las Sagradas Escrituras se asemejan a las obras literarias de sus respectivas épocas.

Los autores humanos de las Sagradas Escrituras escribieron *previa meditación, razonamiento y planificación* de lo que iban a escribir. Claro que también hay excepciones a esta regla. Por ejemplo Dt 5, 22, que nos dice que Dios mismo escribió los diez mandamientos en dos tablas:

“²²Éstas son las palabras que el Señor pronunció con voz fuerte desde el fuego, la nube y la densa oscuridad, cuando ustedes estaban reunidos al pie de la montaña no añadió nada más. Luego las escribió en dos tablas de piedra, y me las entregó”

Otro ejemplo es Ez 37, donde se describe la visión que tuvo el profeta Ezequiel del valle de los huesos secos:

“¹ La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos.”

Aún tratándose de una experiencia sobrenatural, el Profeta estaba muy consciente de lo que estaba pasando. Otro gran ejemplo son las visiones del apóstol Juan en Apocalipsis. También aquí tiene que reiterarse, que el Autor es muy consciente de lo que está pasando e interacciona con el agente divino (Ap 19, 9).

Así que **los autores de las Sagradas Escrituras** escribieron comúnmente encontrándose en un **estado consciente y muy claro**. Ellos **sabían lo que estaban haciendo**.

El ser humano como autor de las Sagradas Escrituras es recipiente del obrar divino. En el momento de convertirse en recipiente del obrar divino, el ser humano, como autor de las Sagradas Escrituras, no pierde sus funciones naturales humanas. El no pierde su *voluntad*, su *capacidad de pensamiento* y su *actuar*. *Ningún aspecto de la creación humana es anulado, solo el pecado es descartado en ello.*

⁹ La palabra “*soteriología*” es un compuesto de dos palabras griegas: 1. “*soteria*”: “*salvación*”, “*cuidado*” y 2. “*logos*”: “*enseñanza*”. Cuando se habla de la “*soteriología*”, se habla de la “*enseñanza sobre la salvación*”)

La iniciativa de escribir “*Sagrada Escritura*” parte de Dios, el autor humano recibe la inspiración como persona completa. Dios usa su *voluntad*, su *iniciativa para escribir un libro, una carta* etc. Dios usa sus *conocimientos*, su *lenguaje e idioma*. En fin, Dios usa la *totalidad de la realidad humana del autor* para transmitir por medio de la pluma del autor su palabra a la realidad creada de este mundo.

Argumentando de esta forma estamos diciendo que Dios realmente entró en el ámbito humano.

El carácter humano de las Sagradas Escrituras se puede notar sin ningún problema leyendo las Sagradas Escrituras: el *nivel de educación de un autor*, su *léxico*, su *lenguaje*, su *forma de hablar*, su *época*, su *entorno político social y cultural*, sus *deseos personales*, y hasta las *peculiaridades*, en lo que al carácter del autor humano se refiere, son prueba de esto.

El Espíritu Santo ha guiado a los autores humanos de manera que incorporo su realidad humana cuando se escribieron las Sagradas Escrituras. Vale reiterar, que los autores humanos de las Sagradas Escrituras escribieron totalmente conscientes de lo que hacían, no lo hicieron en trance o como meras herramientas mecánicas. ¡DIOS NO TUVO QUE SUSPENDER SU CREACIÓN PARA REVELARSE EN ELLA!

Los autores humanos de las Sagradas Escrituras, en la mayoría de los casos, escribieron como lo habríamos hecho también nosotros, con *preparaciones previas* (como lo hizo un Lucas, que indagó bastante antes de escribir su evangelio y el libro de los Hechos [Luc 1, 3 y 4]), *con peticiones personales* (2 Tim 4, 13), *saludos personales* (Col 4, 7-18; Fil 23+24, etc.) y otros. **Al mismo tiempo la palabra de Dios fue transmitida de forma perfecta en esta realidad humana.**

1 Cor 11, 23 y 1 Tes 4, 15 son dos citas bíblicas que nos demuestran que los autores del NT estaban conscientes de escribir “Palabra de Dios”.

2.3.2. Contenidos humanos

Los contenidos de las Sagradas Escrituras están profundamente relacionados con la vida humana y la creación en la cual esta se desenvuelve (a pesar de que en ellas se promete una nueva creación [Apocalipsis 21, 1]).

Las Sagradas Escrituras no nos ofrecen especulaciones fantásticas sobre esferas del más allá, como lo hace el “*gnosticismo*”¹⁰ con sus especulaciones sobre esferas fantásticas (llamadas eones), su menosprecio de todo lo carnal y material etc.

No, **las Sagradas Escrituras dan testimonio del hecho de la revelación divina en el tiempo y espacio** (en la historia). Lo infinito y trascendente (Dios) se hace conocer por lo finito (seres humanos).

¹⁰ El término “gnosticismo” surge de la palabra griega “*gnosis*”: *conocimiento*. Bajo el nombre de “gnosticismo” se conoce un movimiento difícil de captar, que surgió durante la era de la iglesia primitiva. Este movimiento desarrolló sistemas muy complejos en relación a conocimientos secretos, que, así su creencia, eran transmitidos solamente a los “iluminados”. Creían que todo lo material es malo. Los conocimientos secretos podían liberar a los “elegidos” de las limitaciones de este mundo (podían liberar el espíritu de la materia y la luz de las tinieblas) y ayudar a que se vuelva de esta manera a “casa” al reino de luz (salvación). **Los gnósticos por ejemplo negaban la humanidad de Jesús.** (Donald K. McKim, *Westminster Dictionary of Theological Terms*, Louisville: Westminster John Knox Press, 114)

Volviendo a los contenidos humanos cabe decir, que las Sagradas Escrituras al mismo tiempo que hablan de la revelación divina en el tiempo y en el espacio también hablan del actuar humano. **Las Sagradas Escrituras hablan del mundo como es.** Ellas nos cuentan su historia desde un punto de vista muy especial. **Las Sagradas Escrituras no tienen problema en nombrar típicas realidades humanas, y esto, sin disimularlas.** Las Sagradas Escrituras describen el “pecado”, la “incredulidad”, las diversas “flaquezas humanas”, sin encubrir nada.

Si vemos el “recado” que Pablo le deja a Timoteo en 2 Tim 4, 9-14, notamos que hasta las necesidades más básicas humanas no son demasiadas triviales como para estar descritas en la Biblia. En las Sagradas Escrituras encontramos además “poesía y sabiduría humana” que son usadas con propósitos especiales.

2.3.3. Lengua humana

Es un aspecto esencial en todo lo concerniente a las Sagradas Escrituras que estas hayan sido escritas usando la lengua y las formas literarias humanas (prosa, poesía, relato, parábola, himno, discurso). En lo que a su contenido se refiere, las Sagradas Escrituras conectan con el lenguaje que se hablaba en las épocas de su formación. Sin embargo también sucedieron cambios en el uso y el significado de diversas palabras. Un gran ejemplo es la palabra “*ágape*”, la cual tomada del griego común y corriente de la época, se convierte en el término técnico del “*amor divino*” en el NT.

2.3.4. Importancia del lado humano

Si las Sagradas Escrituras hubieran caído del cielo a la tierra, sin que estas hubieran demostrado algún tipo de relación con la realidad de este mundo, no hubiera sido posible entenderlas en lo más mínimo.

La misericordia de Dios con los seres humanos se ve ya en la forma como Él se reveló a la humanidad. Él entró con su revelación en el tiempo y en el espacio que él creó - sobre los cuales también es Señor. De este modo se dio a entender. Usando la lengua humana y por medio del obrar “*teopneústico*” del Espíritu Santo, el infinito Dios se comunica con los seres humanos. Si Dios no se hubiese dado a entender, como lo hizo en las Sagradas Escrituras, el ser humano no podría decir nada concreto acerca de él.

2.3.5. Resumen general

1. Las Sagradas Escrituras son el resultado directo del hablar divino por medio del Espíritu Santo (“*Teopneustía*”). “Dios vigiló en su calidad de superior, pero no dictó el material.”¹¹
2. El Espíritu Santo sustentó a seres humanos, para que estos escribieran la “palabra de Dios”, *sin fallas ni equivocaciones*. El resultado son los “manuscritos originales”, los cuales son idénticos a la “palabra hablada por Dios”. Estos “autógrafos” reflejan en todo la intención divina. Estuvo dentro de los planes misericordiosos de Dios, que las Sagradas Escrituras fueran “palabra de Dios” y a la vez “palabra humana”.

¹¹ Charles C. Ryrie, *Síntesis de doctrina bíblica*, Barcelona: Publicaciones portavoz evangélico, 1979, p. 42.

3. Cuando hablamos de “Teopneustía” no hablamos de la sublimación de la personalidad del autor humano, sino que reconocemos que el Espíritu de Dios entra en la palabra humana y en la forma humana de hablar y por consiguiente también de escribir. “[Dios] empleó autores humanos y sus propios estilos individuales. [...] A pesar de ello, lo producido fue, en los manuscritos originales, sin error alguno.”¹² El resultado es “palabra de Dios”.

Si tuviéramos que resumir todo lo dicho hasta aquí, la mejor manera sería hacerlo por medio de las palabras del Dr. Charles Ryrie, del Dallas Theological Seminary, el cual escribió contundentemente:

“[La inspiración de la Biblia] representa la superdirección de Dios en los autores humanos, de tal forma que, utilizando sus propias personalidades individuales, compusieron y relataron sin error la revelación divina para el hombre con las palabras de los autógrafos originales.”¹³

2.4. La infalibilidad de las Sagradas Escrituras

2.4.1. Introducción general

Dijimos que es de esperar, que las Sagradas Escrituras como “Palabra de Dios” lleven las características de su autor. Por ello, como “palabra de Dios” *toda Escritura* (2 Ti 3, 16) es verdadera e infalible. Ella comparte la autoridad de Dios, es suficiente y clara. Pero ¿a que nos referimos cuando hablamos de la infalibilidad de las Sagradas Escrituras?

Conocemos el dicho “errar es humano”, con el cual le concedemos al ser humano la posibilidad de cometer errores. Algunos cometen errores sin que lo hayan querido y muchas veces sin darse cuenta del error ocurrido. Otros están convencidos de sus errores y no tratan de enmendarlos. Es importante no mezclar “error” con “mentira”. El que comete un error, no necesariamente sabe que está equivocado, mientras el que “miente” está falsificando conscientemente.

Las Sagradas Escrituras fueron escritas por seres humanos: ¿Significa esto que también ellas encierran el error, al cual el ser humano tiende con tanta facilidad?

Desde la era de la Iluminación muchos responden esta pregunta positivamente. Parten del punto de vista que los autores de las Sagradas Escrituras estaban atados a los errores (más que nada de conocimiento) de su época y por consiguiente escribieron dentro de este marco. Es por ello que sostienen que lógicamente también las Sagradas Escrituras contienen errores.

En un primer paso veremos lo que es un “error”, para luego ver lo que sucede cuando se le niega la “infalibilidad” a las Sagradas Escrituras. Con todo esto la fundamentación de la “infalibilidad” de la Biblia no quedara corta.

¹²Ibid., p. 43.

¹³ Ibid., p. 42.

2.4.2. ¿Que es un error?

Según el diccionario filosófico usado, existen dos condiciones distintas para cometer un error. Por un lado un “error” /”equivocación” puede simplemente no corresponder a la verdad, a los hechos o circunstancias reales. El “error” es cometido por falta de conocimiento de estos aspectos. En este caso se habla de un **“error material”**. Por otro lado un “error” puede estar basado sobre el hecho, de que las propias suposiciones van en contra de las leyes de la lógica. Aquí no se trata de errar en cuestiones con respecto a una realidad material, con respecto a hechos o circunstancias. Aquí se trata principalmente de “teorías erradas”. Estas teorías son “erradas”, porque en ellas no se respetan ciertas reglas o aspectos importantes que tendrían que formar parte de ellas (un ejemplo seria la “teoría de la evolución”). Este segundo tipo de error se llama **“error formal”**.

2.4.2.1. El conocimiento humano limitado

La causa del “conocimiento humano limitado” es múltiple. Primeramente el conocimiento limitado del ser humano yace en la misma naturaleza del hombre como ser creado. El ser humano no es omnisciente. Su conocimiento se basa sobre sus experiencias y las de sus antepasados. Su percepción del mundo esta limitado a sus 5 sentidos y vale decir que aún estos tienen sus limitaciones. Es por esto que el ser humano simplemente tiene una limitación de conocimiento basada en su condición como **ser** que fue creado como es. ¡Mucho cuidado! Un **conocimiento limitado** no debe de ser equiparado o puesto en el mismo nivel con un **conocimiento errado**. Existen conocimientos verdaderos, pero nunca serán tan completos y exhaustivos como los que tiene Dios, el creador.

Lamentablemente el ser humano también tiene una limitación en su conocimiento por **el pecado**. El ser humano puede conocer y reconocer diversas cosas, pero su naturaleza pecaminosa lo lleva muchas veces a interpretarlas de una forma errónea.

El ser humano puede encontrarse en una sincera búsqueda de la verdad, de un conocimiento correcto, pero puede errar por causa de la **influencia de alguna cosmovisión equivocada, ideología errada** o por algún **interés cultural**. Cuando los científicos postulaban que la tierra era un disco, interpretaban sus datos astronómicos sobre la base de su cosmovisión, la cual era errónea.

Los científicos de hoy piensan que no puede haber un conocimiento final de la verdad, sino que uno solamente puede estar acercándose a ella.

Un peruano y un americano pueden cada uno por su propia cuenta interpretar de formas totalmente distintas la conducta de un europeo. Ambos pueden errar en sus sentencias sobre la conducta del europeo, porque cada uno las hará sobre la base de su propio trasfondo cultural. Esto también es posible, porque el europeo a su vez tiene un trasfondo cultural distinto al peruano y al americano.

La pregunta que tiene que ser contestada es, **si errores basados en una cierta cosmovisión, basados en ciertos intereses culturales, en intereses subjetivos, sociales o ideológicos también se encuentran en la Biblia.**

¿Compartieron Jesús y los diferentes autores de las Sagradas Escrituras las cosmovisiones de sus respectivas épocas? ¿No esta muy claro que el autor del Salmo 19, 4b-6 ha usado

una cosmovisión antigua, que para el lector moderno es errada? ¿Pueden las Sagradas Escrituras ser “infalibles” aún conteniendo “errores formales”?

2.4.2.2. La contradicción

Se da un **error formal**, cuando hay **dos declaraciones que se contradicen entre si**.

Por ejemplo si tratamos aquí en clase la siguiente pregunta: ¿Dónde está Juan? Si supiéramos que Juan está en Cieneguilla y otro estudiante dice: “¡No!, Juan está en Lima”, la declaración de este estudiante no sería correcta.

Ambas declaraciones: “Juan está en Cieneguilla” y “Juan está en Lima” se contradicen desde el punto de vista que fueron hechas en clase. Aquí tenemos entonces un “error formal”, de acuerdo a la lógica.

Pero, y a esto es a lo que vamos, la declaración: “Juan está en Lima” - aunque se encuentre en Cieneguilla - puede ser totalmente correcta desde la perspectiva de otra persona.

Esto puede ser por ejemplo el caso, cuando yo le cuento a un amigo en Alemania, que Juan se encuentra ahora en Lima y no en la Selva. Para mi amigo alemán, el cual no conoce los lugares más pequeños alrededor de Lima – como Cieneguilla - esto no hace una gran diferencia, sobre todo porque Cieneguilla también es parte de Lima. Mi amigo sabría con certeza, que Juan no se encuentra en la selva, sino aquí en Lima.

A la Biblia se la acusa contener contradicciones lógicas, “**errores formales**”:

Por ejemplo Nm 23, 19:

“**Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer. ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?**”

Aquí se descarta categóricamente que Dios pueda cambiar de parecer. Y que hay con Jer 18, 7-10 que habla claramente de un arrepentimiento divino:

“En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; 8 pero si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también **yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles**. 9 En otro momento puedo hablar de construir y plantar a una nación o a un reino. 10 Pero si esa nación hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, **me arrepentiré del bien que había pensado hacerles**.”

Otro ejemplo es Lc 22, 36:

“Ahora, en cambio, el que tenga un monedero, que lo lleve; así mismo, el que tenga una bolsa. Y el que nada tenga, que venda su manto y **compre una espada**.”

Aquí Jesús insta a comprar espadas, pero en Mt 26, 52 Pedro es amonestado por Jesús a guardar su espada, la cual Pedro había acabado de usar durante la captura de Jesús en el Getsemaní:

“**Guarda tu espada** – le dijo Jesús – porque los que a hierro matan, a hierro mueren.”

Existen más ejemplos en las Sagradas Escrituras como estos.

Pensemos solamente en la pregunta: **¿Cómo puede ser Dios al mismo tiempo todopoderoso, omnisciente y omnipresente, y al mismo tiempo ser un ser humano con limitaciones humanas (Jesús)?**

No es el lugar para resolver todos estos problemas, pero si queremos ver como calificar estas contradicciones formales desde el punto de vista de las Sagradas Escrituras.

2.4.2.3. El Problema

- A. Nuestra lógica: ¿Por qué vemos contradicciones en las citas mencionadas? Esto tiene que ver con nuestro limitado pensar lógico. Con esta limitación nos acercamos a las Sagradas Escrituras. La pregunta es, si estas normas (nuestra lógica) son aptas para describir el obrar divino o no.
- B. ¿Puede funcionar la creación como “envase” de la revelación divina?: Aquí no se trata solamente de ver si las Sagradas Escrituras contienen - o no - errores materiales o formales. **El ser humano tiende a cometer errores porque su conocimiento es limitado.** Por ello es de preguntar, si el creador se revela en la dimensión creada, en el nivel del ser humano. Si Dios se revela en esta dimensión: ¿acepta o tiene que aceptar los errores humanos y se revela con y bajo ellos? ¿Qué rol juega el que la creación caída sea el “envase de la revelación divina”?

Nosotros podemos revisar y estudiar las Sagradas Escrituras con nuestra lógica, llevar a la luz supuestas contradicciones y tratar de armonizarlas.

Después de haber hecho esto, quizás hasta podamos calificar la Biblia de “infalible”, de acuerdo a nuestro conocimiento y entendimiento.

Pero al hacer esto, presionamos las Sagradas Escrituras a través de nuestro propio sistema de pensamiento para llegar a una conclusión. Haciendo esto, calificamos las Sagradas Escrituras - o partes de ellas - de acuerdo a nuestro limitado y carnal conocimiento de lo que es “falso” y “verdadero”.

Ya que **no podemos confirmar o descartar la “infalibilidad” de las Sagradas Escrituras con nuestros conocimientos limitados**, tenemos que tomar otro camino para confirmarla.

Este camino lo encontramos preguntando: ¿Qué es lo que las Sagradas Escrituras dicen en relación a la “infalibilidad” de si mismas?

Con esta pregunta nos libramos de la obligación de tener que demostrar su “infalibilidad” por medio de nuestra lógica.

La “infalibilidad” de las Escrituras, que fueron ciertamente escritas por seres humanos, los cuales vivieron en esta creación caída, **es una enseñanza muy esencial para la fe.**

Donde la “infalibilidad” de las Sagradas Escrituras es evidente, damos gracias.

Donde la “infalibilidad” de las Sagradas Escrituras no es muy evidente, por la limitación de nuestro pensamiento, queremos por la voluntad de Dios aferrarnos a la veracidad de las Escrituras.

Ahora, queremos fundar la enseñanza de la “infalibilidad” sobre lo que las Sagradas Escrituras nos tienen que decir al respecto. Haciendo esto, como dijimos, nos libramos del peligro de poner nuestras propias categorías de entendimiento como norma, porque estas siempre son subjetivas, relativas y a veces hasta absurdas.

Con esto también nos libramos de la presión de tener que armonizar cualquier aparente contradicción que encontremos en las Sagradas Escrituras, antes de poder hablar sobre su “infalibilidad”.

2.4.3. Sustento teológico de la infalibilidad de las Sagradas Escrituras

Hay dos caminos para sustentar teológicamente la infalibilidad de las Sagradas Escrituras:

1. **El camino inductivo:** Partiendo del testimonio mismo de las Sagradas Escrituras tratamos de llegar a una definición universal de “infalibilidad de las Sagradas Escrituras”.
2. **El camino deductivo:** Partiendo de las declaraciones universales sobre las características de Dios, se deducen declaraciones universales sobre las características de las Escrituras.

Claro que partimos en todo esto desde la enseñanza que la Biblia se constituyó por medio del obrar “teopnéutico” del Espíritu Santo (conocido normalmente como “inspiración”). Esto es algo fundamental, porque solamente si las Sagradas Escrituras son realmente “palabra revelada por Dios”, el camino deductivo va a ser válido.

2.4.3.1. El camino inductivo

El testimonio de las Sagradas Escrituras

“Señor mi Dios, tú que le has prometido tanta bondad a tu siervo, ¡tú eres Dios, y tus promesas son fieles! (2S 7, 28)

“Entonces la mujer le dijo a Elías: - Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que lo que sale de tu boca es realmente la palabra del Señor.”(1R 17, 24)

“Las palabras del Señor son puras, son como la plata refinada, siete veces purificadas en el crisol.” (Sal 12, 6)

“...Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas.” (Sal 19, 9)

“Encámname en tu verdad, ¡enséñame! Tú eres mi Dios y Salvador; ¡en ti pongo mi esperanza todo el Día!” (Sal 25, 5)

“Tu justicia es siempre justa; tu ley es la verdad.” (Sal 119, 142)

“Tú, Señor, también estás cerca, y todos tus mandamientos son verdad.”(Sal 119, 151)

“La suma de tus palabras es la verdad; tus rectos juicios permanecen para siempre.” (Sal 119, 160)

“Yo confirmo la palabra de mis siervos y cumplo el consejo de mis mensajeros...”(Is 44, 26)

“Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.” (Mt 5, 18)

“Santificalos en la verdad; tu palabra es la verdad.” (Jn 17, 17)

“Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico.” (Jn 21, 24)

“instructor de los ignorantes, maestro de los sencillos, pues tienes en la ley la esencia misma del conocimiento y de la verdad;” (Ro 2, 20)

“En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.” (Ef 1, 13)

En estas citas bíblicas no se expresa verbalmente la “infalibilidad”, pero si vemos plasmado el hablar sobre la “verdad” de la palabra de Dios. Y la palabra aquí en mente es mayoritariamente **la palabra escrita** (Leída en los cultos del AT y del NT) aun que también en algunos casos se tiene en vista **la palabra hablada por un profeta u apóstol**.

Cuando la palabra de Dios es calificada como “la verdad”, como “plata refina y purificada” (Sal 12, 6) y como “totalmente confiable”, se descarta que contenga declaraciones dudosas o de poca confianza, se descarta también que contenga mentira, error y equivocación. Si ni una jota de la ley será revocada (Mt 5, 17-18), entonces cada palabra de la ley es hecha legítima por Dios.

¿Que sentido tendrían todas estas declaraciones, si existiera la posibilidad, de que las Sagradas Escrituras podrían contener errores u equivocaciones, aún si solamente los encontraríamos en cuestiones periféricas, que en sí - se podría decir - no son relevantes para la salvación del hombre?

Las consecuencias serian fatales: El ser humano ya no tendría parte en la salvación **solo por fe**, como lo testifican las Sagradas Escrituras, sino que la exclusividad la fe perdería su razón de ser y la fe tendría que ser asegurada por la crítica humana.

Cuando la fe sufre ataques y cuestionamientos por parte de personas y poderes anti-divinos, encuentra su consuelo en el lugar **donde Dios se revela como el cual no miente y no engaña.**

Si queremos seguir en el camino inductivo para verificar la “infalibilidad” de las Sagradas Escrituras, tendríamos que analizar todas las afirmaciones de la Biblia. Tendríamos que comparar y verificar el acontecimiento del Diluvio (Gn 6-9) con la geología, las cronologías del AT y NT con la arqueología y la historia, etc. Tendríamos que investigar más a fondo las porciones bíblicas que son calificadas como erróneas o problemáticas. Pero esto no es posible hacerlo aquí. Esto debe tener su propio y especial lugar dentro del estudio de las Sagradas Escrituras.

2.4.3.2. El camino deductivo

La verdad de Dios

Acercándonos por el camino deductivo, presuponemos que las Sagradas Escrituras comparten las características de su autor, por medio del obrar teopneústico del Espíritu Santo.

Las Escrituras atestiguan que Dios conoce la creación a fondo - como persona y creador (Sal 139, 1-16). Al igual que la creación, lo más íntimo del ser humano no le es desconocido. Él no es limitado en su conocimiento, como lo es el ser humano. **Él es omnisciente.** Como creador, Dios reúne todos los requisitos para hablar en total concordancia con la realidad y la verdad. ¡Esto es importante para nuestro tema!

Que la creación haya sido hecha por un Dios personal, implica que Dios - como persona - este interesado en su creación, que la cuide y la sostenga y que se comunique con el ser humano que creó a su imagen y semejanza. El Dios de la Biblia no es el Dios de los Deístas, según los cuales, Dios, una vez que hizo la creación, la dejó a su propia suerte sin tener más cuidado de ella.

El Dios de la Biblia es definido como un Dios de la “verdad”:

“El es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. **Dios es fiel**; no practica la **injusticia**. Él es **recto y justo**.¹⁴” (Dt 32, 4)

“Por eso Jesús, que seguía enseñando en el templo, exclamó: ¡Con que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió **uno que es digno de confianza**¹⁵. Ustedes no lo conocen,” (Jn 7, 28)

La veracidad de Dios no significa solamente que Él es el único y verdadero Dios, sino que contiene también el aspecto de la veracidad de su obrar y desde luego también de su palabra. **Dios le demostró a un Moisés que Él es “verdadero” (de fiar) en su obrar, así como también es fiel (verdadero) en sus promesas.** Pensemos solamente en el maravilloso obrar divino en la liberación del pueblo de Israel del cautiverio egipcio. Dios prometió liberar a su pueblo y lo cumplió milagrosamente. Lo mismo se puede decir de las promesas de Dios con respecto a un salvador.

Dios es persona y el contacto con Él no sucede fuera de las categorías de la creación (su creación). Su voluntad está aferrada a estas categorías creadas como nos lo hacen ver claramente los así llamados diez mandamientos. También sus promesas se han cumplido y se cumplen en el ámbito (dimensión) creado. **En esta dimensión Dios revela que es verdadero porque cumple su palabra.**

Por medio de la revelación de los caminos de Dios en la historia se hace visible la veracidad de Dios. **¡Dios es la verdad!** La veracidad de Dios es expresada en la adoración:

“Tu justicia es como las altas montañas; tus juicios (tu fidelidad / tu verdad), como el gran océano.” (Sal 36, 6)

¹⁴ ó “justo y verdadero”.

¹⁵ ó “uno que es verdadero”.

En diversas partes de la Biblia se nos dice que ésta no contiene mentira. Esto es subrayado en las partes donde las Sagradas Escrituras nos hablan de la fe. Sabiendo que la fe es desafiada de muchas maneras, las Sagradas Escrituras confirman y subrayan el carácter de Dios: **¡Dios no miente; ¡Él es la verdad!**

“**Dios no es un simple mortal para mentir y cambiar de parecer.** ¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?” (Nm 23, 19)

“Pues la visión (profecía) se realizará en el tiempo señalado; marcha hacia su cumplimiento, y **no dejará de cumplirse.** Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá.” (Hab 2, 3)

“Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento, que son dos realidades inmutables en las cuales **es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos a la esperanza que está delante de nosotros.**” (Heb 6, 18)

¡Dios no miente; ¡Él es la verdad!

Además de esto vemos en las Sagradas Escrituras con toda claridad: Dios entra en contacto con el ser humano en la realidad creada. Y con relación a este mundo habla con el ser humano.

2.4.4. ¿Hay algún cambio en Dios cuando habla de forma humana?

2.4.4.1. El Problema

¿Puede el mundo creado recibir a Dios y a su palabra, sin que su carácter divino sea menguado en algo? ¿Puede Dios ser verdadero cuando habla con palabras humanas? ¿Tiene que hacer Dios compromisos con los defectos del lenguaje humano, con el horizonte del entendimiento humano y las realidades culturales humanas cuando se revela por medio de las Sagradas Escrituras?

No solamente **la veracidad de Dios**, sino también **la valoración del mundo creado** esta en la mira de estas preguntas.

¿Puede el mundo creado ser un recipiente del Espíritu divino? En cuanto a las Sagradas Escrituras tenemos que preguntar: **¿Habla Dios realmente en, por medio de y bajo las palabras humanas de las Sagradas Escrituras o son las Sagradas Escrituras un mero hablar de seres humanos refiriéndose de una y otra forma a Dios?**

¿Llega el Espíritu Santo a nosotros por medio de la palabra revelada o por medio de un cierto movimiento moral, espiritual, aparte o fuera de la palabra?

En la filosofía occidental se dio y se da - recurriendo a la antigua filosofía griega - una **división entre la “palabra” y el “espíritu”**. Al mismo tiempo de darse esto, **lo creado fue siendo más y más menospreciado**. Lo espiritual obtuvo un lugar cada vez mas alto y como consecuencia se formo la idea de que **lo creado no puede recibir y contener lo espiritual o divino** de una forma adecuada.

Muchas personas modernas por ejemplo tienen bastantes problemas de entender y comprender que Dios decidió revelarse justamente en Jesús de Nazaret - como ser humano - y más aún con aquella historia.

Muchos piensan que es necesario deshacerse primero la cáscara humana de las Sagradas Escrituras y por ello ven la necesidad de leerlas de una forma crítica. Las Sagradas Escrituras para ellos no son idénticas con la “palabra de Dios” sino que solo la contienen.

Pero ¿qué dicen las Sagradas Escrituras sobre esto?

El mundo es de tal manera creación divina, que Dios mismo, el creador, se hizo hombre en Jesús, y al mismo tiempo no tuvo que dejar su divinidad (Col 2, 17).

Tomando en cuenta lo que Juan dice en Jn 1, 1.13:

“En el principio ya existía el Verbo, y el verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios [...] Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.”

vemos que **Dios entra en lo que es suyo**.

No hay ninguna razón por la cual sería lícito hacer una división artificial entre Dios y el mundo, entre “la palabra de Dios” y el “hablar con palabras humanas”. Esto es válido aún si reconocemos que el idioma humano tiene sus barreras naturales.

2.4.4.2. La visión bíblica de la historia y del mundo

Partiendo de los primeros capítulos de Génesis, vemos que **el mundo es la creación de Dios** y que **el ser humano ha sido creado a su imagen y semejanza**. La situación original es calificada como “muy buena”. El mundo creado estaba desde un comienzo relacionado con Dios y dirigido hacia Él. Dios usa su creación como el lugar de la “revelación general”¹⁶ así como el lugar de su “revelación especial”¹⁷, la revelación de salvación.

El pecado, que después de la caída del hombre se convierte en parte de la creación, **es puesto fuera de función por un acto especial de Dios**. Esto quiere decir que Dios tiene el poder de descartar pecado aún en una creación que esta bajo el yugo del pecado.

Jesús sufrió como ser humano bajo los efectos del pecado, de la creación caída. Jesús sintió angustia y dolor, pero en todo fue al mismo tiempo sin pecado. Como señor resucitado también son descartados los efectos del pecado. Jesús resucita carnalmente pero al mismo tiempo tiene un cuerpo transformado.

Dios no tiene que cambiar para entrar en su creación, aún cuando esta está bajo el yugo del pecado.

Por medio del obrar “teopnéstico” del Espíritu Santo al pronunciar y escribir palabra de Dios envuelta en palabras humanas, los efectos del pecado fueron descartados de manera tal, que la “palabra de Dios” pudo convertirse en “palabra infalible humana”.

¹⁶ Toda la creación apunta a un ser divino como su creador.(Ro 1)

¹⁷ Dios se revela de forma especial y especifica por medio de su santa palabra, la cual nos da testimonio de Él y de su magna revelación en Cristo Jesús.

Si de acuerdo con 2P 1, 21 el Espíritu Santo “sostiene” / “impulsa” a los autores de las Sagradas Escrituras, entonces estos son guiados de tal manera que las flaquezas humanas que puedan llevar a cometer “errores” sean descartadas.

La Biblia es “palabra de Dios” escrita por seres humanos y conectada a la historia humana. El hablar divino esta en relación al mundo y Dios no habla de forma abstracta, sino con palabras humanas que son entendibles.

Si vemos la historia del ser humano y la creación como algo positivo, entonces la “palabra de Dios” no tiene porque sufrir un distanciamiento por ellas. **La historia del ser humano y la creación se convierten así en “el iluminado escenario, sobre el cual Dios aparece por medio de Jesucristo y sobre el cual habla en palabras que se pueden entender”.**

Dios pone el idioma humano a su servicio, normándolo en su significado por medio de las Sagradas Escrituras como totalidad. Como totalidad las Sagradas Escrituras son el contexto por medio del cual las diversas declaraciones en ellas contenidas obtienen su significado “infalible”.

2.4.5. Observaciones finales

Si observamos las supuestas contradicciones en la Biblia, tanto en las declaraciones sobre Dios, como en otras declaraciones, se tiene que tener siempre en cuenta que Dios y la realidad creada son mucho más complejos de lo que creemos.

Por ejemplo: Dios no es solamente un Dios “misericordioso”, “bondadoso” y “benévolo” sino que al mismo tiempo también es un Dios “celoso”.

Igualmente también la realidad creada siempre tiene diversos factores que la caracterizan y por ello tiene que ser vista desde diversos ángulos.

Esta complejidad de la realidad es tomada en serio por Dios, por ejemplo al habernos dado el relato acerca de la vida de Jesús en 4 Evangelios. Diferencias en los relatos de los 4 Evangelios no sustentan supuestas contradicciones o errores.

La lógica clásica no es apta para captar esta complejidad. Por ello que no se la puede usar como norma para encontrar la “verdad” o el “error”.

No será posible resolver todas las interrogantes y todos los problemas que nos presenta el texto de las Sagradas Escrituras. Pero tenemos que ser muy cuidadosos al manejar la Biblia cuando encontramos supuestas contradicciones, porque nuestro conocimiento y entendimiento son limitados.

¿Qué sucedería si negaríamos la infalibilidad de las Sagradas Escrituras?

- Tendríamos que reconocer que las Escrituras no son de total confianza.
Nuestra razón se convertiría en el criterio máximo para decidir hasta que punto podemos confiar en la palabra de Dios.
- La fe ya no podría aferrarse de las Sagradas Escrituras como base por medio de la cual podría obtener certeza porque estas (las Sagradas Escrituras) serian cuestionables.
Nuestra fe no estaría basada sobre la Escritura, sino sobre nuestra propia razón o sentimientos.

→ Tendríamos que vivir con la constante inseguridad de que quizás estemos basando nuestra fe sobre algún error todavía no encontrado en la Biblia.

La enseñanza de la “infalibilidad” de las Sagradas Escrituras corresponde con la fe. Donde no hay convicción de “verdad” y “veracidad” no hay una fe sana.
